

La iconografía del área ceremonial en «D» de Conchopata

Carlos Mancilla Rojas
José Ochatoma Paravicino
Martha Cabrera Romero

Palabras clave

Conchopata, urna, deidad, iconografía, Wari, cántaro

1. Introducción

El sitio de Conchopata es uno de los yacimientos arqueológicos más estudiados del Horizonte Medio. Su valor se advierte en los resultados evidentes que conforman las numerosas publicaciones y trabajos en forma de libros, revistas e informes de grado y título. Consideramos que el sitio constituye una de las fuentes más valiosas en lo que respecta a evidencias materiales que han sido descubiertas y que aún guarda mucho material crucial para el entendimiento de esta etapa.

Conchopata ha sufrido múltiples atentados contra su integridad en el transcurso del tiempo. En la actualidad, su extensión está reducida de manera considerable y solo queda la parte nuclear, donde se han construido viviendas modernas en la mayor parte de su superficie con lo que se aceleró su destrucción. Esto no concierne solo a Conchopata sino también a otros yacimientos arqueológicos que ya desaparecieron en su integridad, como es el caso de Aqo Wayqo, Jargan Pata de Huamanga, Acuchimay, Ñawimpuquio, entre otros. Obviamente, la información perdida ha mutilado parte de la historia de la sociedad wari, lo que deja un gran vacío para la comprensión de la historia regional y nacional.

Conchopata tiene un carácter único por la abundancia del material arqueológico recuperado. La información que presentamos en este trabajo corresponde a los materiales analizados procedentes del área en forma de «D» excavada en 1997 bajo la dirección de José Ochatoma y Martha Cabrera. En esa oportunidad se descubrieron un conjunto de estructuras que cumplían diversas funciones: espacios para actividades domésticas, de manufactura de cerámica, realización de rituales y espacios para vivienda (Ochatoma & Cabrera 1999, 2000, 2001a, 2001b). Nos interesamos en los materiales del espacio en mención porque consideramos que los contextos encontrados nos brindan una valiosa y bien documentada información iconográfica que permite ampliar y enriquecer la documentación pictórica.

Para el reconocimiento de la iconografía se realizó un análisis exhaustivo de los materiales hallados en esa área ceremonial, cuyo *corpus* fue plasmado en vasijas finas, principalmente urnas y cántaros de los estilos Conchopata y Robles Moqo. Los motivos identificados corresponden a distintos personajes, entre los que destacan deidades con distintos atributos que nos hacen sugerir la presencia de una jerarquización donde el dios principal (Dios de los Báculos) se encuentra en la cúspide de la pirámide religiosa, a la par que una serie de deidades que cumplieron diferentes funciones debajo de él. Los artesanos wari no solo representaron a sus deidades, sino también a sus gobernantes civiles, sacerdotes y miembros del ejército, los cuales exhiben coloridos atuendos ricamente decorados y distintivos simbólicos que son parte de la identificación del poder y jerarquía de su sociedad.

2. Ubicación geográfica

Conchopata está ubicado en una planicie al noreste de la ciudad de Ayacucho, Perú, a una distancia de 2 km de la Plaza Mayor de Huamanga, en las coordenadas UTM 585939 E, 8545418 N y a una altura de 2757 msnm (Figura 1). En la actualidad, gran parte del sitio está cubierto por las instalaciones del aeropuerto de la ciudad y solo queda una mínima parte, la que está cerca de la pista de aterrizaje. Su reducida área restante comprende alrededor de 3,5 ha (Ochatoma & Cabrera 1999, 2000, 2001a, 2001b). Fue dividido en dos a raíz de la construcción de la avenida del Ejército; al conjunto ubicado hacia el lado oeste y que colinda con el valle de La Totorilla se le denominó sector A y al que se encuentra al lado este y limita con la pista de aterrizaje se le llamó sector B. De acuerdo con los estudios realizados, Conchopata cubría un territorio mucho más extenso: solo en su apogeo la parte nuclear urbana alcanzó a abarcar probablemente más de 5 ha. Actualmente limita por el norte con las instalaciones del aeropuerto y el cuartel del Ejército Peruano —que, en un principio, correspondió al sitio arqueológico de Chakipampa—; por el sur con el barrio de Conchopata y el campo Ferial Canán Bajo; por el este con la pista de aterrizaje del aeropuerto, y por el oeste con la quebrada de La Totorilla y la Vía de Evitamiento. En todo el contorno del sitio hay instalaciones modernas que, en su mayor parte, fueron construidas sobre restos arqueológicos.

Su ocupación comprende desde el Período Intermedio Temprano (Huarpa) hasta la primera mitad de Horizonte Medio (Wari), en una zona de tierra árida de origen volcánico que no permite una actividad normal de la agricultura y que está sujeta a condiciones naturales medioambientales. Según Tossi (1960), se encuentra en la región Estepa Espinosa Montaña Bajo, llamada también Quechua, ubicada entre los declives orientales y occidentales del sistema andino (Pulgar Vidal 1981) entre los 2000 a 3500 msnm. Este territorio presenta suaves pendientes, lomas, quebradas y cerros que se elevan a más de 1000 m sobre el fondo de los valles formando, en muchos casos, pequeñas y angostas hondonadas que no son aprovechadas para la agricultura.

Los estudios realizados demuestran que la actividad principal fue la manufactura de objetos de cerámica a gran escala (Lumbreras 1975; Pozzi-Escot *et al.* 1999). Cerámica de distintas variedades eran tributada al Estado wari y los excedentes eran, probablemente, intercambiados por productos altoandinos y de los valles bajos. De acuerdo con la propuesta de Ochatoma (2007), las actividades de los pobladores de Conchopata no solo comprendían la producción manufacturera, sino que esta era complementada con otras labores, como la agricultura y la ganadería, obviamente a escala menor. Es probable que la agricultura estuviera limitada, en las épocas de lluvia, al área que ahora es el campo ferial Canán Bajo, el Barrio de Santa Elena y el valle de La Totorilla. En la actualidad no hay fuentes de agua cercanas pero es muy posible que en la época prehispánica existieran pequeños puquiales u ojos de agua (Mancilla 2001) que fueron aprovechados tanto para la agricultura como para el consumo humano. Además, se estaban explotando los pequeños valles de Alameda y Huatatas, donde la producción probablemente era intensiva.

3. La arquitectura de los espacios ceremoniales con planta en forma de «D» de Conchopata

En Conchopata se han registrado tres estructuras con planta en forma de «D», una de ellas ubicada en el sector A y las otras dos en el sector B (Figuras 2-4). El espacio ceremonial del sector A fue develado parcialmente en 1982 por Denise Pozzi-Escot. Posteriormente, en el año de 1997, José Ochatoma y Martha Cabrera, dieron cuenta de la existencia de una estructura en forma de «D» en cuyo interior se hallaron contextos importantes que permitieron definir la funcionalidad del espacio. En 1999, William H. Isbell y Anita Cook reportaron una tercera estructura con planta en forma de «D», la cual se encontraba debajo de las estructuras rectangulares y, al parecer, pertenecía a una época temprana (Isbell 2001a, 2001b). Por último, Pérez y Amorín proporcionan información de una posible estructura en «D» que se encuentra en las unidades 7 y 8, ubicadas en la avenida del Ejército (Pérez & Amorín 2012).

Las tres estructuras con planta en forma de «D» presentan las mismas características arquitectónicas con mínimas variaciones en dimensiones y orientación. El tipo de construcción corresponde a una mampostería ordinaria; los muros son de doble hilada y fueron elaborados a base de piedras de campo y algunas canteadas, las cuales se encuentran unidas con mortero de barro. El ancho del muro varía de 50 cm a 76 cm; el diámetro máximo de la parte circular es de 10,50 m y la longitud del lado recto es de 9,80 m. Si bien es cierto que no se ha determinado con exactitud el acceso a estos espacios, se puede proponer, de manera tentativa, que este se ubicaba en la parte recta; al igual que en otros espacios con planta en forma de «D», su parte frontal colinda con un patio de regular tamaño. Tal como ocurre con los edificios encontrados en Wari, la estructura con planta en forma de «D» del sector B de Conchopata presenta el paramento interno enlucido con una

delgada capa de arcilla de 2,5 a 3 cm de espesor; este, además, se encuentra calcinado debido a fuego intenso producido en el interior (Ochatoma & Cabrera 2000, 2001a, 2001b).

3.1. Los contextos al interior del espacio ceremonial con planta en forma de «D»

Los materiales analizados provienen del espacio ceremonial en «D» de Conchopata excavado por Ochatoma y Cabrera en 1997. En su interior contenía 19 contextos que correspondían a ofrendas realizadas durante un acto ceremonial, entre las que destacan cráneos humanos, entierros de llamas tiernas y mantos de fragmentos de vasijas con claros indicios de que habían sido rotas intencionalmente como parte de una actividad ceremonial (Figuras 5-8). Además de ello, otro elemento, como la presencia de un posible reloj solar documenta el carácter ceremonial de estos templos (para mayor información, véase Ochatoma & Cabrera 2000, 2001a, 2001b, 2002). Hasta la fecha no se ha registrado otro espacio en «D» con una abundancia similar de contextos no alterados (Figura 7).

3.2. El material cultural

En material recuperado fue analizado como parte de la tesis de licenciatura en arqueología del suscrito en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCB). En aquella oportunidad se tuvo como muestra un total de 11,544 fragmentos, de los cuales destacan las urnas y cántaros (34,07% y 34,35% respectivamente). De igual forma, se determinaron vasijas de uso doméstico, como escudillas (8,38%), ollas (3,52%), mientras que los cuencos, vasos, tazones, botellas, cucharas y cucharones componen el 4,35%. En el área ceremonial en «D» no solo se hallaron fragmentos cerámicos, sino también materiales líticos en regular cantidad (94 en total), así como restos óseos humanos y de animales que, en su mayor parte, se encontraban en mal estado de conservación.

3.3. Las urnas y su iconografía

El primer reporte de este tipo de vasijas fue proporcionado en 1942 por Julio C. Tello, quien descubrió un depósito de fragmentos de urnas con representaciones iconográficas semejantes a los de la Portada del Sol de Tiahuanaco. Este tipo de vasijas se presentan exclusivamente en los estilos Conchopata y Robles Moqo, y representan el 34,07% de la muestra analizada (3932 fragmentos). Pertenecen a las vasijas abiertas y tienen el borde plano, si bien hay algunas piezas con el borde ligeramente redondeado; su cuerpo es de perfil recto-divergente y presenta dos asas cintadas horizontales en la parte media inferior, mientras que la base es plana. Se trata de vasijas de gran tamaño, una característica de la producción cerámica del Horizonte Medio. Está considerado entre los hallazgos más importantes e impresionantes conocidos a la fecha para este período. Su importancia y valor histórico no radica en la magnitud de su tamaño, sino en las representaciones iconográficas plasmadas en la superficie externa y/o interna de estas vasijas. De igual modo, estos diseños son referidos como la expresión máxima de la ideología religiosa del Estado wari.

Desde su descubrimiento en 1942 en adelante, diferentes planteamientos, como los de Tello (1942), Lumbreras (1969), Ochatoma (2007) y Ochatoma & Cabrera (2000, 2001a, 2001b, 2002, 2010), señalan que estas vasijas fueron usadas con fines rituales y que eran elaboradas exclusivamente para tal fin y rotas de manera intencional en eventos de ese carácter, pero, antes de ser quebradas, eran usadas por un lapso considerable, probablemente como contenedores de líquido —que podría haber sido chicha— o de granos seleccionados para algún tipo de ritual. Esto se demuestra en la presencia de desgaste que se encuentra principalmente en la base y borde de algunos fragmentos. Obviamente, hay otros ejemplares que no presentan tipo alguno de desgaste.

Durante el análisis se identificaron urnas de diferentes tamaños con acabados que van desde el más fino hasta el más tosco; la mayoría presentan engobe en la superficie externa e interna de color anaranjado claro y rojo, si bien también hay algunos de color marrón, granate, crema y ante. De igual forma, hay una significativa cantidad de fragmentos que presentan decoración en la pared externa y otros en ambas superficies, como en el estilo Robles Moqo. Las superficies externa e interna presentan un brillo intenso debido al pulimento. Consultado sobre el brillo que presentan las urnas conchopata, Juan Chacaliaza, trabajador de la planta de cerámica de la UNSCH, nos manifestó que hay engobes de baja temperatura, es decir, que obtienen el color correcto a una temperatura de 600 a 700 °C. Estos mismos engobes, al ser sometidos a una temperatura de 900 o 1100 °C, cambian su estructura y se tornan más brillosos por la cristalización de las partículas, por lo que se forma un brillo uniforme similar al barniz contemporáneo en la superficie. No todas las vasijas de este grupo recibieron este tratamiento: hay fragmentos que presentan huellas de haber sido pulidos y bruñidos, lo que se puede notar principalmente en el asa y la superficie interna.

Al menos el 35% del total de los fragmentos del estilo Conchopata y Robles Moqo de la muestra presentan decoración en la superficie externa o en ambas caras. De acuerdo con Dorothy Menzel (1968: 65), la característica de las urnas del estilo Conchopata es la presencia de decoración en la superficie externa. Durante nuestro trabajo comprobamos que no solo está en la superficie externa, sino que también hay algunas vasijas en que la decoración se encuentra en ambas superficies. La iconografía en las urnas consiste del rostro de perfil y de frente de la deidad que aparece en la Portada del Sol de Tiahuanaco; a esto se suman personajes míticos pintados de cuerpo entero, guerreros sobre balsas de totora y con distintivos simbólicos que confirman el carácter religioso y militarista del Imperio wari, así como diferentes tipos de plantas.

Las representaciones no solo permiten conocer la diversidad de iconos que fueron plasmados en sus vasijas y textiles, sino también los aspectos social, político y religioso de esta cultura. En el análisis se identificaron diversos personajes, los cuales se encuentran representados en cada urna por pares: hay dos personajes distintos que se alternan con ligeras variaciones en algunos atributos. Los bordes de las urnas decoradas están pintados con diseños de cabezas de felino, falcónidas, serpientes, plumas estilizadas, plantas y

motivos geométricos (Figura 9). Su orientación está en relación con la iconografía que aparece en el cuerpo de la vasija.

La decoración en los fragmentos del estilo Robles Moqo consiste en la representación del Dios de los Báculos (Figura 10). Asociadas a este personaje hay diversas plantas: mazorcas de maíz que cuelgan de ramas de color crema o anaranjado; papas con flores de color blanco o anaranjado y tallo granate; camotes, que están representados por una especie de enredadera; kiwicha, con tallos de color naranja, y frutos o semillas blancos con tres líneas de color rojo (Figura 11). Las plantas que acabamos de mencionar son propias del mundo andino. Por estar asociadas al Dios de los Báculos probablemente eran consideradas plantas sagradas.

Las vasijas de los estilos Conchopata y Robles Moqo, al igual que otras vasijas halladas dentro del área ceremonial, se encuentran incompletas, sin partes restaurables que permitieran restituir al menos una vasija en su integridad. Este problema se agudiza principalmente con los fragmentos mejor acabados y con decoración de carácter espectacular, pero si tomamos en cuenta que las vasijas formaron parte de una ofrenda y que fueron destruidas de manera intencional, ¿dónde están las otras partes? Al respecto, consideramos que después de realizarse el evento ritual y destruir las vasijas estas quedaron expuestas al interior del área ceremonial y probablemente los mismos residentes de Conchopata extrajeron de manera paulatina los fragmentos mejor elaborados para luego depositarlos en sus viviendas. Una analogía para sustentar esta propuesta es lo que sucede en las ceremonias de la religión católica. En este contexto, algunas personas, sobre todo las de mayor edad, sustraen de tronos o andas cirios y velas, los que son llevados a sus domicilios con la creencia que de que estos objetos les protejan de algún tipo de daño o maldad.

3.3.1. Las deidades wari

La evidencia con que se cuenta para entender los aspectos religioso y social del Horizonte Medio es la iconografía plasmada en la cerámica. Se trata de motivos mitológicos que nos dejaron nuestros antepasados, los cuales nos permiten interpretar y entender principalmente el aspecto religioso de esta sociedad. Esta valiosa información permitió que muchos investigadores se interesaran en el estudio de la iconografía wari; ellos han identificado una variedad de diseños en urnas y cántaros que representan a deidades y seres mitológicos con distintos atributos, logrando identificar al personaje principal, las deidades asistentes y las deidades secundarias que nos hacen sugerir la presencia de una organización jerárquica en el aspecto religioso.

3.3.2. Representación frontal del Dios de los Báculos

La deidad principal, llamada también Dios de los Báculos, es una representación modificada de la deidad que se encuentra en la Portada del Sol de Tiahuanaco (Cook 1994; Isbell 2000, 2001a, 2001b; Lumbreras 1969). Es considerada como una de las deidades de «gran prestigio en los Andes no solo creador del mundo y de los hombres como Wiracocha,

pero quizá también como poder predestinador, guerrero, proveedor de riqueza, etc.» (Lumbreras 2007: 76). Esta deidad todopoderosa podría ser análoga a Jehová en la religión cristiana, el cual es considerado como el creador del universo y de todas las cosas que existen en la tierra.

Dorothy Menzel (1968) identifica dos tipos de deidades: una de sexo masculino que aparece por lo general en las urnas y cántaros del estilo Conchopata, y otra de sexo femenino que se encuentra en las urnas del estilo Robles Moqo. Ambos están pintados de cuerpo entero y están vistos de frente. Asociados a este motivo están los Ángeles asistentes, que se ubican a cada lado, por lo general de perfil y portando báculos, armas y hasta cabezas-trofeo.

Si bien es cierto que la figura del Dios de los Báculos en la iconografía conchopata es fiero de aspecto (Cavero 1985) y muestra los atributos de ser una deidad que transmite miedo, estamos de acuerdo con Lumbreras cuando plantea que este dios representa a la guerra, lo masculino, el poder y la fuerza. Estos atributos se pueden observar con mayor claridad en los báculos que porta en las manos; por ejemplo, en uno de los bastones se puede apreciar que en la parte inferior hay un cautivo con las manos atadas a la espalda. De igual forma, los motivos asociados, como los Ángeles Asistentes muestran casi los mismos atributos: en algunos casos portan armas, como, por ejemplo, hachas. Por otro lado, la misma representación del Dios de los Báculos en urnas del estilo Robles Moqo presenta atributos en forma de plantas y animales míticos, y los báculos culminan en cabezas de felino y/o camélido o mazorcas de maíz. Al parecer, este tipo de deidad representa a la parte femenina, la fertilidad y la parte débil.

Pero, ¿cuál es el origen del Dios de los Báculos? Los antecedentes se remontan al Período Formativo Medio u Horizonte Temprano (Chavín), cuya representación más elaborada se encuentra en la Estela Raimondi, donde se presenta una deidad con atributos que causan terror y porta en sus manos unos báculos que culminan en cabezas de serpientes (Figura 12) (Kauffmann 1976; Lumbreras 1969). Posteriormente, esta representación se manifiesta en el Período Intermedio Temprano en el sitio de Pukara (Cook 1994) y que, de igual modo, se trata de una deidad que porta báculos. Su presencia, continúa en las culturas Tiwanaku y Wari durante el Horizonte Medio (Bonavia 1991). En cada período se presenta con algunas modificaciones en cuanto a la forma, pero su esencia continúa en el transcurso del tiempo. Se le considera como creador del universo, al igual que Illa Teci Wiracocha Pachayachachi, la deidad encarnada de los incas. Como se puede apreciar, esta divinidad tiene una continuidad cosmológica y, probablemente, su prestigio estaba difundido de manera amplia en todo el mundo andino.

Las representaciones del Dios de los Báculos que se hallaron en el espacio ceremonial en «D» del que trata este artículo se presenta en dos formas: la primera corresponde solo a la cabeza de la deidad en posición frontal (Figuras 13-16) y se halla en urnas del estilo Conchopata asociada a cabezas de perfil de deidades secundarias (Felino y Falcónida),

mientras que la segunda forma está representada de cuerpo entero asociada a plantas andinas y estas se encuentran plasmadas en urnas del estilo Robles Moqo.

La cabeza del Dios de los Báculos se ubica al interior de paneles de color rojo o anaranjado. El rostro presenta ojos circulares y s de los que se desprenden figuras a manera de lágrimas que culminan en cabezas de serpiente. La nariz la conforma una banda vertical de color gris que se ensancha en la parte inferior, mientras que la boca es de forma rectangular, está pintada de color blanco, y muestra dientes y colmillos entrecruzados delineados en negro. De la banda que delimita el rostro se desprenden penachos con representaciones de cabezas de falcónidas, de felinos y de serpientes que se alternan con círculos concéntricos y plumas estilizadas.

El Dios de los Báculos de las urnas del estilo Robles Moqo está reproducido de cuerpo entero y en toda la superficie interna y/o externa. Estos diseños se encuentran al interior de paneles de color anaranjado. La cabeza es de forma cuadrangular, con las mismas características que las del estilo Conchopata. El cuerpo tiene una indumentaria o *unku* de color granate, el cual está decorado en el cuerpo con dos bandas de color crema con grecas rojas al interior; a la cintura está sujeto un cinturón o *chumpi* decorado con figuras cuadrangulares cuyo extremo culmina en la cabeza de una falcónida, mientras que en la parte inferior presenta un faldellín decorado con cabezas de serpiente. En cada mano sostiene un báculo recto dividido en rectángulos cuyo extremo superior culmina en una cabeza de perfil de felino, mientras que en el extremo opuesto termina en una especie de gancho encorvado al interior.

La representación de esta deidad también se puede encontrar en cántaros del estilo Robles Moqo. A diferencia de sus pares plasmados en urnas, en la cabeza presentan una especie de tallos de plantas que, en algunos casos, tienen de dos a tres ramificaciones delgadas de forma ondulante que se orientan en distintas direcciones y terminan en frutos o vainas de color crema y flores representadas mediante círculos de color blanco con punto negro al centro y hojas bifurcadas de color crema (Figuras 17, 18). Hacia la parte inferior de la cabeza se desprenden ramas cortas que culminan en punta que, al parecer, representan la raíz de la planta.

Esta representación fue identificada por Patricia Knobloch (2001), quien la identifica como la planta de la *villca* o *willca* (*Anadenanthera colubrina*), cuyo hábitat es la selva del Perú, Brasil y Ecuador (Figura 17). Estas plantas «son leguminosas que comprenden especies muy importantes de las cuales los indígenas extraen sustancias psicoactivas para preparar rapé [...] Como toda leguminosa producen vainas de las cuales los nativos extraen las semillas, que mojan y fermentan. Cuando se ponen negras, las amasan con harina de casava (*yuca* o *mandioca*) y cal de cáscara de caracoles. Luego muelen estas para producir un polvo muy fino que usan como rapé» (Cané 1988: 5). A este tipo de sustancia se le conoce con el nombre de poyo, cuyo polvo se identifica con la palabra quechua *villca*; este, a su vez, era agregado a la chicha. Como toda planta que contiene sustancias psicoactivas, fue de gran importancia en la época prehispánica. Es posible que su consumo se realizara en

ocasión de grandes festividades como parte de una celebración ritual y probablemente era distribuida solo entre los miembros de la elite.

3.3.3. El Sacrificador de perfil que porta un báculo

Según Anita Cook (2001), la imagen del Sacrificador está asociada al personaje del Dios de los Báculos de vista frontal. En este caso, este ser se encuentra plasmado sin asociación a la deidad principal. La importancia que tuvo este personaje en el mundo andino es significativa como la del Dios de los Báculos, por lo que es recurrente y se presenta de forma estilizada o con rasgos antropomorfos, convirtiéndose así en una de las deidades principales, donde «la imagen del sacrificador es simultáneamente una metáfora para el poder donde el sacrificio es considerado como, o equivalente a, el tributo, y una metonimia de la cosmología, donde la sangre del sacrificio es entendida como un fluido vital que recrea y genera vida» (Cook 2001: 158).

En el análisis realizado se identificaron hasta tres diferentes imágenes del Sacrificador (Figuras 19-25). Por lo general, estas diferencias se presentan en algunos atributos, los cuales serían distintivos jerárquicos; su decoración está ubicada en todo el contorno de la vasija. Se trata de seres míticos con cuerpo en posición frontal y rostro de perfil.

Estos personajes son representaciones de felinos que miran hacia la derecha o izquierda. En la cabeza lleva una especie de turbante con representaciones de cabezas de felino, de cabezas de falcónida y plumas estilizadas. El rostro está pintado de granate o anaranjado; los ojos son realistas, si bien también hay algunos de forma circular y partidos. De los ojos se desprenden, a manera de lágrimas, bandas verticales cortas de color granate con círculos en su interior, mientras que la boca muestra colmillos bastante pronunciados que se entrecruzan; de ella se desprende una especie de lengua que culmina en la cabeza de una falcónida-serpiente o pluma estilizada.

Viste una camiseta de color rojo, crema, lila o anaranjado. De los hombros se desprenden dos bandas verticales de color granate que terminan en círculos concéntricos, mientras que hacia la parte inferior lleva un faldellín decorado con tres cabezas de serpiente. Algunos personajes llevan una especie de cinturón o *chumpi* cuyos extremos culminan en cabezas de falcónidas. Hay otros que están vestidos con un *unku* en cuya parte inferior hay decoración de motivos geométricos.

Los miembros inferiores pueden estar orientados en una sola dirección o hacia ambas. Tienen una tobillera que probablemente sea parte de un distintivo jerárquico. En la mano derecha sujeta un bastón o báculo en zigzag o recto dividido en rectángulos. Hacia la parte inferior el báculo culmina en la representación de la cabeza de un felino o serpiente mientras que hacia la parte superior culmina en una pluma estilizada con bóveda de color gris. En la mano izquierda sujeta de la cabellera una cabeza-trofeo con las facciones demacradas. Algunos de los personajes presentan la cabeza-trofeo a la altura del pecho y colgada del cuello. Estas cabezas son más estilizadas.

3.3.4. Deidades mitológicas y rostros de perfil zoomorfos

Las representaciones de figuras antropozoomorfas como felinos, serpientes y aves son considerados como deidades secundarias o seres míticos (Cabrera 2007; Cook 1994; Isbell 2000; Menzel 1968; Ochatoma & Cabrera 2000, 2001a, 2001b), los cuales se encuentran asociados al Dios de los Báculos de frente y de perfil. Estas representaciones tienen una larga tradición que se remonta a la época del Horizonte Temprano. Por ejemplo, entre los collas el cóndor era considerado el rey de las aves y se le atribuía el don de transmitir la fuerza al que se ponía bajo su protección (Cavero 1985: 92). Para Martha Cabrera, las representaciones del águila y el cóndor constituyen atributos de la deidad principal y tendrían relación con «el supramundo simbolizando su relación con el astro solar, con lo masculino, con la guerra, con el poder y por lo tanto con los ciclos agrícolas y con el tiempo» (Cabrera 2007: 75-76). De acuerdo con la autora, estas deidades representan al mundo de arriba o supramundo, el cual está en relación directa con el dios solar. De igual forma, los felinos, como el puma y el jaguar, eran considerados deidades relacionadas con el fuego, el granizo, el relámpago, la fertilidad, entre otros (Cabrera 2007; Cavero 1985). Por lo tanto, estos seres controlaban los fenómenos sobrenaturales y eran protectores de la humanidad.

Las cabezas de las deidades zoomorfas que tienen el rostro de perfil aparecen también de manera sucesiva; algunas de ellas están asociadas a la cabeza del Dios de los Báculos. Se han identificado más de cuatro tipos de rostros de perfil que, en su mayoría, son representaciones de felinos. La diferencia entre ellos radica en algunos atributos que muestran. Miran hacia la izquierda o derecha, y como parte del tocado llevan en la cabeza una especie de corona hecha de una banda horizontal dividida en rectángulos pequeños, figuras geométricas y motivos en zigzag; de ella se desprenden penachos que terminan en rostros de felinos, de falcónidas, plumas estilizadas y motivos no identificados. Algunos de ellos presentan una especie de gorra decorada con motivos en espiral o en forma de olas. A la altura de la frente llevan una banda ancha a manera de vincha con representaciones de círculos irregulares.

Estos personajes presentan el ojo partido y en la cara exhiben un tatuaje con la representación de la figura estilizada de un animal, probablemente un camélido con las patas flexionadas que culminan en dos rectángulos que serían las pezuñas o dedos del animal; en el cuerpo de esta figura estilizada se muestran dos círculos de color rojo. La nariz es de forma circular y algunos presentan forma triangular similar a la nariz del murciélago. La boca está entreabierta y muestra colmillos y dientes, lo que les da un aspecto fiero. De ella se desprende una banda que se prolonga hacia arriba y está decorada con motivos geométricos, como rombos y triángulos con puntos al interior que culminan en plumas estilizadas; en otros personajes esta figura es una serpiente ondulante. Como parte del atuendo algunos personajes tienen representaciones de círculos concéntricos y plumas estilizadas de color crema

3.3.5. Ángeles de perfil que portan báculos

Aparecen en urnas del estilo Conchopata y fueron identificados por Menzel (1968: 68) como «ángeles flotantes». Se encuentran en todo el contorno de la parte media superior de las vasijas, por lo que dan la impresión de estar en vuelo. Se presentan en dos grupos: felinos y falcónidas.

Las figuras representan a seres míticos antropozoomorfos en posición horizontal (Figuras 26-30). En la cabeza tienen una especie de corona elaborada con una banda horizontal de la cual se desprenden penachos en forma de cabezas de felinos y falcónidas. De la boca salen bandas que culminan en cabezas de venado, felino o serpiente respectivamente. De la parte posterior del personaje (espalda) sale una especie de alas emplumadas de color gris y marrón que culminan en figuras cuadrangulares. El cuerpo está pintado de color granate y, como parte de su atuendo, a la altura de la cintura lleva una faja o *chumpi* con motivos triangulares.

Una de las manos sujeta un báculo en forma de zigzag dividido en rectángulos con dos triángulos al interior. Hacia la parte inferior el báculo culmina en una «cola curva» con puntos negros al interior, mientras que hacia la parte superior presenta cabezas de felino o falcónida.

3.3.6. Deidades mitológicas aladas

Por lo general estos personajes están orientados hacia la derecha, si bien hay otros que miran hacia la izquierda. Los diseños se ubican en el cuerpo externo de las urnas y abarcan desde la parte media superior del cuerpo hasta el filo del borde.

Se han identificado dos tipos de estos personajes: el primero lo conforman representaciones de falcónidas (Figuras 31, 32) y el segundo consiste de felinos (Figura 33). En la cabeza tienen una especie de corona elaborada a partir de una banda curvada de color granate de la cual se desprenden círculos y plumas estilizadas. De la parte posterior del personaje se desprenden alas de color gris o blanco que culminan en figuras rectangulares escalonadas. La cola muestra tres bandas paralelas de color gris o crema que terminan en figuras cuadrangulares o circulares. Tienen dos patas cortas con garras. Los ojos son de color blanco con círculo negro al centro.

De la boca de ambos tipos de motivos se desprende hacia la parte inferior una especie de tallo que termina en una flor (Ochatoma & Cabrera 1999). Desde nuestro punto de vista se trataría de los órganos del sistema respiratorio humano o animal conformado por la tráquea, el corazón y los pulmones, y están pintados de color crema y granate. Esto representa el desgarramiento de esos órganos vitales como parte de un sacrificio ofrecido a estas deidades.

3.3.7. Presencia de guerreros en la iconografía del área ceremonial en «D»

El tema de la guerra es muy antiguo. Se remonta a las sociedades primitivas, donde la confrontación entre dos individuos o grupos es precisamente en contra del sistema que crea

dominadores y dominados (Guilaine & Zammit 2002: 43). Para Ravines (1994: 92) el desarrollo de la guerra en el mundo andino comienza con el florecimiento de las sociedades regionales. Antes de ello, en el Período Formativo la expansión es eminentemente cultista y la religión habría constituido la única forma de control del universo. En distintas partes de la región la competencia por mejores tierras y recursos naturales permitió que las ciudades más influyentes organizaran campañas con la finalidad de conquistar a la fuerza poblaciones enteras y anexarlas a su dominio. Esto permitió que la guerra se constituyese en un elemento básico de dominación y de poder.

De manera específica, para el Horizonte Medio se cuenta con una amplia información sobre la presencia de guerreros fuertemente armados que demuestra una organización institucionalizada y jerarquizada del ejército wari, con jefes que ostentan diferentes tipos de emblemas. Estos utilizan cascos cónicos y esféricos que culminan en dos puntas semejantes a cuernos, brazaletes que protegen las muñecas y los tobillos, así como escudos de forma rectangular con diseños que representan a sus deidades y cuya finalidad es la protección durante la lucha de cuerpo a cuerpo. Por otra parte, estos guerreros tienen el rostro pintado con figuras geométricas que probablemente sean un indicador de estatus y de jerarquía (Ochatoma 2007; Ochatoma & Cabrera 2001a, 2001b).

La presencia de las armas es uno de los indicadores para determinar el oficio de estos individuos. En la iconografía que aparece en el área ceremonial se han identificado distintos tipos de armas, como hachas enmangadas, mazas que culminan en punta, arcos y flechas, así como estólicas o propulsores con sus respectivos dardos. Esta variedad de artefactos bélicos nos muestra una panorámica completa del poderío que ostentaba la sociedad wari. Probablemente, el ejército wari estaba agrupado de acuerdo al arma que poseía; es decir, había individuos que portaban arcos y flechas, y otros con estólicas, y su finalidad era amedrentar al enemigo, mientras que otros portaban hachas enmangadas y mazas, y se encargaban del combate cuerpo a cuerpo; su finalidad era contener, suprimir y dominar a los posibles enemigos potenciales.

Los diseños de guerreros que aparecen en urnas y cántaros gigantes al interior del área ceremonial en «D» son diferentes entre sí. Destacan aquellos que se encuentran arrodillados sobre una balsa de totora, los que probablemente estaban dirigidos por un jefe que está de pie portando un báculo (Figuras 34, 35). Al respecto, Isbell (2000: 50) plantea que hubo dos clases de guerreros en balsa, unos parados sobre una balsa de totora y otros que estaban arrodillados sobre la misma. Por otro lado, se han identificado guerreros que probablemente correspondan a la elite; algunos de estos personajes se encuentran ataviados con pieles de jaguar o puma, mientras que otros se identifican con animales sagrados como el halcón y el jaguar, que llevan sobre el hombro como parte del distintivo simbólico (Ochatoma & Cabrera 2000, 2001a, 2001b).

El primer grupo de guerreros lo conforman los que se encuentran sobre balsas de totora (Figuras 36-38). La mayoría están arrodillados y uno solo está de pie. El personaje que está parado dirige, al parecer, la flota y ostenta un báculo en la mano que culmina en la parte

inferior en una especie de pluma (Figuras 34-35), en tanto que los que están arrodillados sujetan en la mano izquierda hachas con flecos y arcos con flechas, y en la mano derecha sostienen un escudo rectangular decorado con círculos concéntricos y cabezas de felino (Figuras 36-38). Estos personajes están ricamente ataviados con gorras y *unkus* con decoración en forma de damero con círculos en su interior. Su rostro presenta tatuajes escalonados y figuras estilizadas, y en su mayoría tienen cabellera larga.

El segundo grupo de guerreros presenta distintivos simbólicos, como pueden ser animales sagrados (halcón, felino), pieles u objetos propios del guerrero. Se identificaron dos subgrupos. El primero consiste de los que se representa solo la cabeza y están ataviados con pieles de felino (probablemente de puma), gorras de tipo casco y el rostro con tatuajes estilizados (Figuras 39, 40). En el segundo subgrupo hay personajes que se encuentran representados de pie y de cuerpo entero. Como parte del distintivo simbólico tienen a un animal sagrado en el hombro que puede ser un halcón o un jaguar (Figuras 41-45). Estos guerreros están ricamente ataviados con gorras coloridas, cascos cónicos con cuernos, y *unkus* decorados con motivos escalonados y piel de jaguar. En una de las manos sujetan un hacha enmangada o una maza cuya parte inferior culmina en punta, y en la otra mano sostiene un escudo de forma rectangular o circular que, al parecer, está protegido con piel de jaguar. Es probable que la representación del segundo grupo de guerreros escenifique una confrontación o combate ritual dada la actitud que muestran los personajes.

Si bien no se encontraron al interior del área ceremonial en «D» nos llama la atención un grupo de guerreros que tienen indumentarias menos elaboradas, pero su asociación con los personajes analizados nos permite mencionarlos en este trabajo. Estos personajes se encuentran plasmados en la pared externa de un cántaro del estilo Chakipampa y fue hallado en un pozo de ofrenda del sector A de Conchopata (Ochatoma 2007). Visten una camiseta de manga corta, taparrabos que culminan en una especie de plumas y la cabeza está protegida por un casco decorado con plumas (Figuras 46, 47). A diferencia de los anteriores, estos están provistos de estólicas y dardos que sujetan en sus manos. Por la forma de su indumentaria podemos sugerir que estos guerreros fueron movilizados desde la selva para servir como parte del ejército wari probablemente por su destreza en combate.

La guerra y los guerreros siempre están relacionados con la confrontación, la lucha o la agresión física entre hombres, pero se tiene conocimiento de que también en otras culturas del mundo se desarrollaban batallas rituales con fines mágicos, los que eran formas «vestigiales de lucha armada entre poblaciones agrarias por el control del agua, cuando esto no podía obtenerse por otros medios» (Ravines 1994: 92). De igual forma «existen también guerras rituales cuyo objetivo es hacer que aparezcan, que destaquen aquellos hombres que sean los más valientes entre dos grupos humanos. Estos conflictos se asimilarían a una especie de juegos o deporte que seguirán una serie de reglas convenidas» (Guilaine & Zammit 2002: 48). Por otro lado, por medio de la etnografía se sabe que en algunas comunidades andinas se practica actualmente este tipo de batallas donde se confrontan dos poblaciones, grupos rivales o personas de diferentes barrios.

La presencia de cabezas-trofeo que cuelgan del cuello en algunos de estos guerreros nos indica que los miembros del ejército wari practicaron la decapitación como parte de ceremonias rituales para incrementar el poder de la persona que la realizaba (Tung *et al.* 2007). Por las características que presentan estas cabezas, al parecer correspondían a individuos de otras etnias que fueron vencidos y capturados durante las batallas emprendidas por los wari. La evidencia más notable que contextualiza la importancia de las cabezas-trofeo es el hallazgo de 11 cabezas humanas decapitadas dentro del área ceremonial con planta en forma de «D» de Conchopata.

3.4. Cántaros con rostro escultórico

Los cántaros están considerados dentro de las vasijas cerradas y corresponden al estilo Conchopata. Representan el 34,35% (3966 fragmentos) de la muestra analizada. Por su gran tamaño, forma y acabado fueron insertados dentro de hoyos cavados en el piso y colocados de manera permanente al interior del espacio ceremonial con planta en forma de «D». La probable funcionalidad que se le atribuye a estos recipientes es el almacenamiento de líquido, que podría haber sido chicha, para su distribución entre los asistentes a las ceremonias rituales.

En la elaboración de estos recipientes se empleó la técnica del modelado y rodets sobrepuestos. Por lo general tienen el borde redondeado, si bien hay algunos ligeramente redondeados; presentan, de igual modo, gollete compuesto, cuerpo globular y base plana aunque hay ejemplares con base cónica. Tienen dos asas cintadas en posición vertical ubicadas en la parte media inferior del cuerpo. Se estima que la altura de la vasija pudo alcanzar hasta 1,60 m como máximo; el diámetro del borde varía entre 46 a 59 cm y el diámetro del cuerpo alcanza 110 cm como máximo.

Se trata de vasijas votivas de cuello compuesto con rostro escultórico. La parte media superior es recto-divergente, si bien hay casos donde se presenta ligeramente curvo-divergente; la parte media del gollete es de forma esférica, aunque hay algunos de perfil recto-paralelo y la parte media inferior representa un rostro escultórico que probablemente correspondía a sacerdotes o personajes de la elite con distintos atributos. El cuerpo tiene una indumentaria decorada con motivos diversos. En esta colección solo se tienen fragmentos que corresponden a diferentes vasijas. Al igual que las urnas, los cántaros no tienen sus partes completas, lo que dificulta su restauración. Por medio de los fragmentos se logró obtener la forma y la ubicación de los diseños e identificar más de 10 personajes distintos. Estos presentan diversos tipos de indumentaria que, al parecer, son parte de los distintivos que presentan cada individuo.

3.5. Representación de personajes civiles (sacerdotes y/o gobernantes)

Se han registrado varios tipos de personajes civiles. Los que destacan son aquellos que fueron plasmados en cántaros escultóricos, donde se han identificado más de 10 personajes. Sus rostros, escultóricos y sonrientes, muestran los dientes de color blanco; las orejas fueron

modeladas con perforaciones y orejeras. Algunos de ellos presentan una cara abultada por efecto de la masticación y acumulación de coca; las manos se encuentran sobre el torso y no presentan pies. El cuerpo muestra indumentarias decoradas con diseños simples y complejos (Figuras 48-60), como bandas paralelas verticales agrupadas en cinco bloques que se ubican a la altura del hombro, con figuras triangulares y en «S» en su interior (Figuras 48, 49), motivos geométricos, figuras triangulares en sucesión, diseños escalonados y una media espiral (Figura 50), líneas horizontales en zigzag, figuras rectangulares y cuadrangulares, rostros estilizados, rombos, diseños circulares de diferentes tamaños y círculos concéntricos, figuras en forma de damero y triángulos. Todos sus colores son bastante llamativos.

Otros personajes civiles fueron dibujados en el cuerpo de cántaros del estilo Chakipampa (Figuras 61-62). Se trata de individuos que tienen la cabeza moldeada de manera realista y aplicada en altorrelieve, con gorra tipo *chullo* que cubre las orejas y decorada con motivos en «S»; el cuerpo presenta una túnica de color anaranjado que llega hasta las rodillas. A la altura del cuello tienen decoración de pequeños rectángulos de color granate y gris con una línea vertical al interior; a la altura del pecho hay dos círculos con punto negro al centro que, al parecer, representan los pezones del personaje, mientras que hacia la parte media de la vestimenta hay dos figuras rectangulares de color granate y gris. En la parte inferior presentan dos bandas horizontales y debajo hay tres caras estilizadas. Las manos están sobre el torso, lo que nos hace recordar a las figurillas humanas que se encuentran con frecuencia en los sitios wari.

Por último, también se identificaron personajes civiles representados en urnas del estilo Conchopata. Se trata de individuos que se encuentran en posición horizontal y que dan la apariencia de estar recostados o en descanso (Figura 63). En la cabeza tienen una gorra de color blanco decorada con motivos en forma de damero. Su cuerpo tiene una indumentaria de color granate y su manga está decorada con motivos escalonados.

4. Comentarios finales

Las representaciones iconográficas que aparecen en urnas y cántaros al interior del área ceremonial de Conchopata representan a diversos personajes. Las que destacan son las representaciones de deidades, como la imagen frontal del Dios de los Báculos, el Sacrificador, que porta un báculo en una mano y en la otra una cabeza-trofeo, deidades mitológicas zoomorfas y Ángeles de perfil que portan báculos. De igual forma se identificaron individuos que posiblemente pertenezcan a la elite gobernante y sacerdotes, quienes están ataviados con indumentarias bien elaboradas y quizá propiciaban las ceremonias que se desarrollaban en torno a los espacios ceremoniales con planta en forma de «D». Finalmente, en la iconografía aparecen personajes vinculados al ejército wari, los cuales ostentan armas ofensivas y defensivas, como arcos, flechas, estólicas, mazas y escudos de forma rectangular y circular. Algunos de estos guerreros tienen muy cerca de sí a animales, como halcones y jaguares, los cuales constituyen su distintivo simbólico.

A partir del hallazgo de los contextos asociados al interior del espacio ceremonial con planta en forma de «D» de Conchopata excavado por Ochatoma y Cabrera en 1997, podemos señalar que su función era la de un espacio sagrado vinculado al culto de deidades relacionadas con la nueva religión que aparece en el valle de Ayacucho bajo la influencia de la cultura Tiwanaku. Si bien es cierto que al interior de otros templos similares no se hallaron contextos similares al de Conchopata, no hay duda de que su presencia formó parte del proceso de consolidación de la conquista por medio de la religión.

La presencia de gran cantidad de fragmentos de cerámica fina hallados en contextos bien definidos al interior del área ceremonial de Conchopata asociados a cantos rodados nos indica que fueron rotas de manera intencional como parte de un evento ritual que se desarrolló al interior del espacio en «D». En el caso de vasijas ricamente decoradas con diseños que representan a sus deidades, los golpes fueron hechos en el rostro o el cuerpo de la imagen. Aún no estamos en condiciones de afirmar si hubo una crisis y caída del prestigio de las deidades o de los grupos vinculados a ellas; lo cierto es que, al quebrar y destruir las piezas se dio fin al culto ya que después fueron abandonados sus restos.

Referencias

Bonavia, Duccio

1991 *Perú: hombre e historia. Vol. I. De los orígenes al siglo XV*. Lima: Ediciones Edubanco.

Cabrera, Martha

2007 Cosmovisión y simbolismo de los animales en las deidades wari de Conchopata. En: L. Millones, J. Gamarra & J. Ochatoma (eds.), *El desarrollo de las ciencias sociales en Ayacucho: la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga*, pp.61-86. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Cané, Ralph E.

1988 Alucinógenos utilizados en la región andina prehispánica, *Boletín de Lima* 10(56): 35-40.

Cavero, María

1985 *Iconografía en la cerámica de Conchopata*. Informe de grado académico, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Cook, Anita G.

1994 *Wari y Tiwanaku: entre el estilo y la imagen*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

2001 Huari D-Shaped Structures, Sacrificial Offerings, and Divine Rulership. En E. P. Benson & A. G. Cook (eds.), *Ritual Sacrifice in Ancient Peru*, pp.137-163. Austin: University of Texas Press.

Guilaine, Juan & Jean Zammit

2002 *El camino de la guerra: la violencia en la prehistoria*. Barcelona: Ariel.

Isbell, William H.

2001a Repensando el Horizonte Medio: el caso de Conchopata, Ayacucho, Perú, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 [2000]: 9-68.

- 2001b Huari: crecimiento y desarrollo de la capital imperial. En L. Millones (ed.), *Wari: arte precolombino peruano*, pp.99-172. Sevilla / Lima: Centro Cultural El Monte / Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Instituto Nacional de Cultura.
- 2009 Conchopata: paisaje urbano, identidad y producción artesanal en una ciudad del Horizonte Medio, Perú, *Conchopata. Revista de Arqueología 2*: 13-56.
- Kauffmann Doig, Federico
- 1976 *El Perú arqueológico. Tratado breve sobre el Perú prehispánico*. Lima: KOMPAKTOS.
- 2012 *Apu y Pachamama: los supremos dioses del antiguo Perú*, ponencia presentada al Congreso Nacional de Historia, Lima.
- Knobloch, Patricia J.
- 2001 Cronología del contacto y de encuentros cercanos wari, *Boletín de Arqueología PUCP 4* [2000]: 69-87.
- Lumbreras, Luis G.
- 1969 *De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú*. Lima: Moncloa-Campodónico.
- 1974 *Las fundaciones de Huamanga*. Lima: Nueva Edición.
- 2007 *El Imperio wari*. Lima: Altazor.
- Mancilla, Carlos
- 2001 *Análisis de la cultura material de Conchopata – sector B, subsector C4 y C5*. Informe de práctica preprofesional, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Menzel, Dorothy
- 1968 La cultura Huari. En *Las grandes civilizaciones del antiguo Perú*, vol. 6, pp.184-197, Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza, Lima.
- Ochatoma, José
- 2007 *Alfareros del Imperio wari: vida cotidiana y áreas de actividad en Conchopata*. Lima: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Ochatoma, José y Martha Cabrera
- 1999 Descubrimientos del área ceremonial en Conchopata, Wari. En *XII Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina «Luis G. Lumbreras». Tomo II*, pp.212- 245. Lima: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- 2001a Arquitectura y áreas de actividad en Conchopata, *Boletín de Arqueología PUCP 4* [2000]: 449-488.
- 2001b Ideología religiosa y organización militar en la iconografía del área ceremonial de Conchopata. En L. Millones (ed.), *Wari: arte precolombino peruano*, pp.173-211. Sevilla / Lima: Centro Cultural El Monte / Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Instituto Nacional de Cultura.
- 2002 Religious Ideology and Military Organization in the Iconography of a D-Shaped Ceremonial Precinct at Conchopata. En H. Silverman & W. H. Isbell (eds.), *Andean Archaeology II: Art, Landscape, and Society*, pp.225-247. New York: Kluwer Academic & Plenum Publishers.

- 2010 Los espacios de poder y el culto de los ancestros en el Imperio huari. En K. Makowski (ed.), *Señores de los imperios del Sol*, pp.129-142. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- Pérez, Ismael & José Amorín
- 2012 Nuevas evidencias sobre la planificación urbana y elementos culturales asociados en Conchopata, *Conchopata. Revista de Arqueología* 3: 167-227.
- Pérez, Ismael & José Ochatoma
- 1998 Viviendas, talleres y hornos de producción alfarera wari en Conchopata, *Conchopata. Revista de Arqueología* 1: 72-92.
- Pozzi-Escot, Denise, Marleni G. Alarcón & Cirilo Vivanco
- 1999 *Etnografía alfarera wari: los artesanos de Conchopata*. Lima: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Pulgar Vidal, Javier
- 1981 *Geografía del Perú: las ocho regiones naturales del Perú*. Lima: Universo.
- Ravines, Rogger
- 1994 Las culturas preincas. En J. A. del Busto (ed.), *Historia general del Perú*, tomo II. Lima: BRASA.
- Sagárnaga, Jédu
- 2017 Acerca de una escultura boliviana recuperada en Suiza, *Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional* 11(53): 7-23.
- Tello, Julio C.
- 1942 Disertación del Dr. Julio C. Tello, *Huamanga* 8(48): 62-63.
- Tossi, Joseph A.
- 1960 *Zonas de vida natural en el Perú: memoria explicativa sobre el mapa ecológico del Perú*. Boletín Técnico 5. Lima: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, Zona Andina.
- Tung, Tiffany A., Martha Cabrera & José Ochatoma
- 2007 Cabezas-trofeo wari: rituales del cuerpo en el recinto ceremonial en «D» de Conchopata, *Revista de Investigación* 15(2): 216-227.

Key words

Conchopata, urn, deity, iconography, Wari, jar



Figura 1. Ubicación del sitio de Conchopata en Ayacucho (elaboración del mapa: Carlos Mancilla).



Figura 2. Plano general del sitio de Conchopata. Se muestran estructuras con planta en forma de «D» (elaboración de plano: Bárbara Wolf).

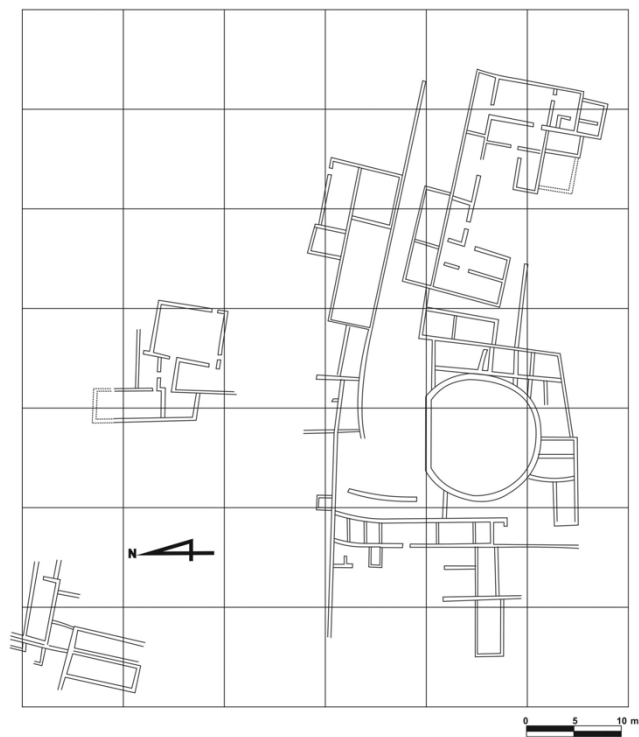


Figura 3. Plano del sector B del sitio arqueológico de Conchopata (Ochatoma & Cabrera 2001: 175).



Figura 4. Vista panorámica de la estructura con planta en forma de «D» del sector B de Conchopata (foto: Martha Cabrera).



Figura 5. Concentración de fragmentos de cerámica al interior del espacio con planta en forma de «D» (foto: Martha Cabrera).



Figura 6. Vista en detalle del contexto de fragmentos de cerámica y la presencia de un rostro escultórico (foto: Martha Cabrera).



Figura 7. Diferentes contextos hallados al interior del recinto ceremonial con planta en forma de «D» de Conchopata (foto: Martha Cabrera).



Figura 8. Contexto de cabezas-trofeo descubierto al interior del recinto ceremonial con planta en forma de «D» de Conchopata (foto: Martha Cabrera).



Figura 9. Representación de felinos y falcónidas en los bordes de urnas conchopata (foto: Carlos Mancilla).



Figura 10. Fragmentos de urna conchopata con representación de deidades (foto: Carlos Mancilla).



Figura 11. Fragmentos de urnas conchopata con representación de una planta (foto: Carlos Mancilla).

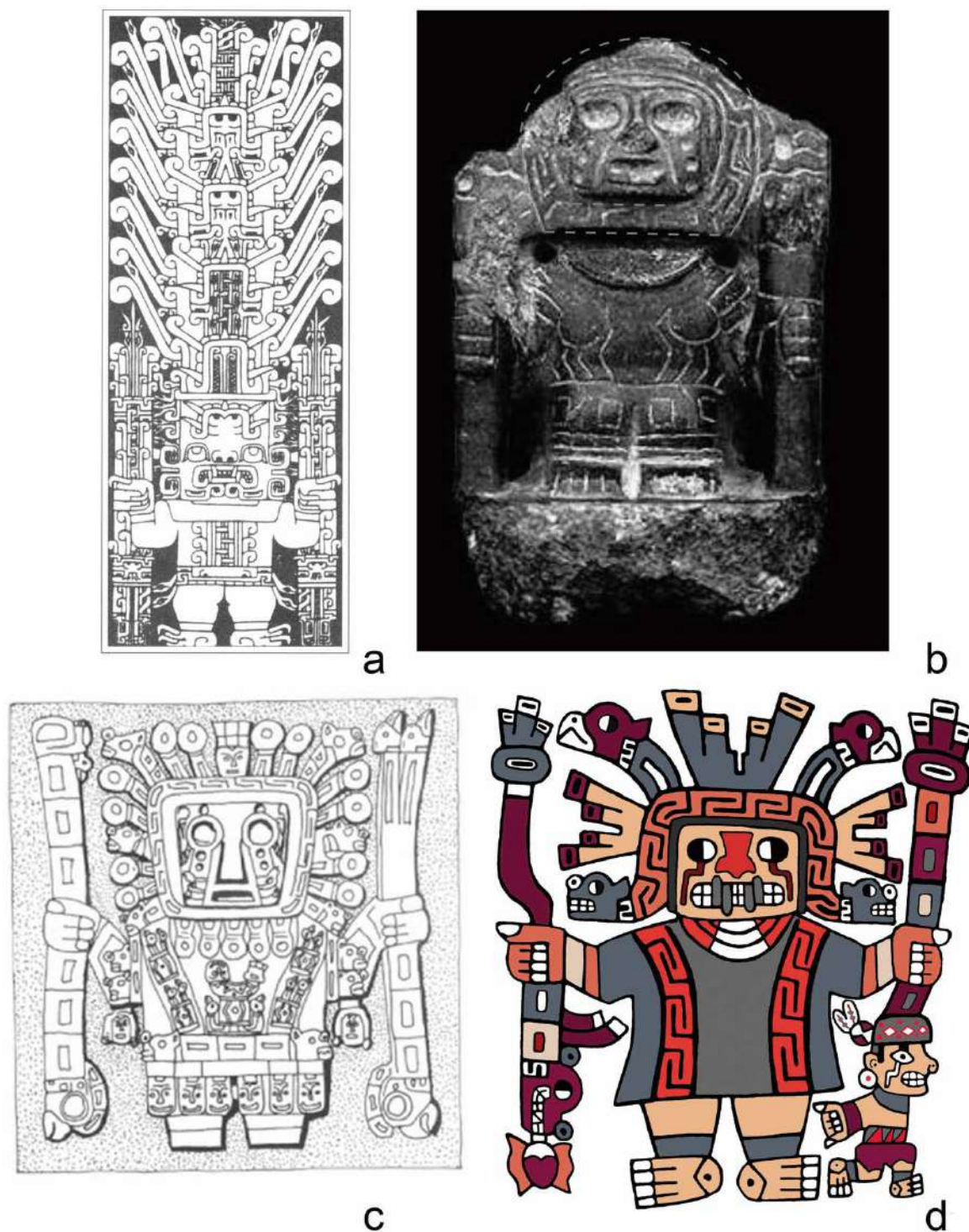


Figura 12. Evolución del Dios de los Báculos desde el Período Formativo hasta el Horizonte Medio. a) Dios felinizado. Arte chavín (Kauffmann Doig 2012: 46); b) Dios de los Báculos. Arte pucará (Sagárnaga 2017: 11, 13; c) Dios de los Báculos. Arte tiwanaku (Cook 1994: lám. 53A); d) Dios de los Báculos. Arte wari (elaboración del dibujo: Carlos Mancilla).



Figura 13. Cabeza frontal del Dios de los Báculos en fragmentos del estilo Conchopata (foto: Carlos Mancilla).



Figura 14. Cabeza del Dios de los Báculos reconstruida a partir de fragmentos encontrados al interior del templo con planta en forma de «D» (Dibujo: Carlos Mancilla, basado en Ochatoma & Cabrera 2001: 196).



Figura 15. Cabeza del Dios de los Báculos reconstruida a partir de fragmentos hallados al interior del templo con planta en forma de «D» (elaboración del dibujo: Carlos Mancilla, basado en Ochatoma & Cabrera 2001: 196).



Figura 16. Fragmentos del estilo Robles Moqo con representación del Dios de los Báculos de cuerpo entero (foto: Carlos Mancilla).



Figura 17. Fragmentos de cántaro con la representación de la *willca* (*Anadenanthera colubrina*) (foto: Carlos Mancilla).

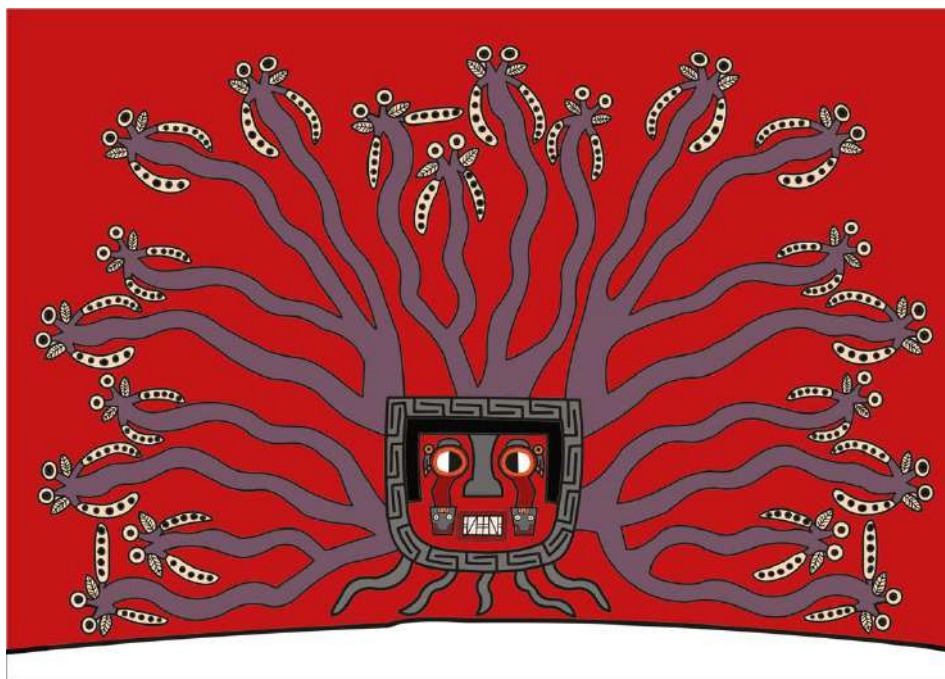


Figura 18. Reconstrucción de una variante de la cabeza del Dios de los Báculos de la que se desprenden ramas que culminan en vainas, flores y hojas (elaboración del dibujo: Carlos Mancilla).



Figura 19. Fragmentos de urnas con representación del Sacrificador, que porta un báculo y una cabeza-trofeo en las manos (foto: Carlos Mancilla).



Figura 20. Reconstrucción del Sacrificador a partir de fragmentos de urnas conchopata (elaboración del dibujo: Carlos Mancilla).



Figura 21. Fragmento de urna conchopata con representación del Sacrificador, que porta un báculo (foto: Carlos Mancilla).



Figura 22. Otra variante del Sacrificador en urnas conchopata que permitió realizar la reconstrucción del diseño completo (foto: Carlos Mancilla).

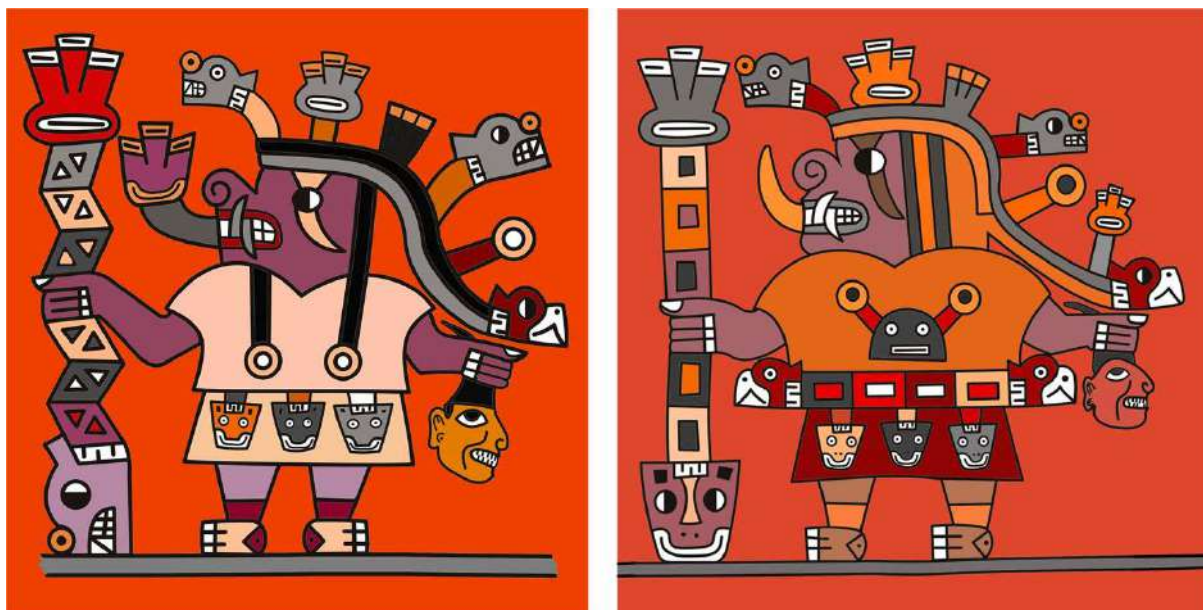


Figura 23. Reconstrucción del segundo tipo de Sacrificador hallado en fragmentos de urnas conchopata (elaboración del dibujo: Carlos Mancilla).



Figura 24. Tercera variante del Sacrificador que aparece en urnas conchopata. Esta deidad porta un báculo en la mano derecha y un probable escudo en la mano izquierda (foto: Carlos Mancilla).



Figura 25. Reconstrucción de la tercera variante del Sacrificador hallado en fragmentos de urnas conchopata (elaboración del dibujo: Carlos Mancilla).



Figura 26. Fragmentos de urnas conchopata con representación de deidades secundarias de perfil (foto: Carlos Mancilla).



Figura 27. Reconstrucción de deidades antropomorfas de perfil (elaboración del dibujo: Carlos Mancilla).



Figura 28. Urnas del estilo Conchopata con representación de deidades de perfil (foto: Carlos Mancilla).

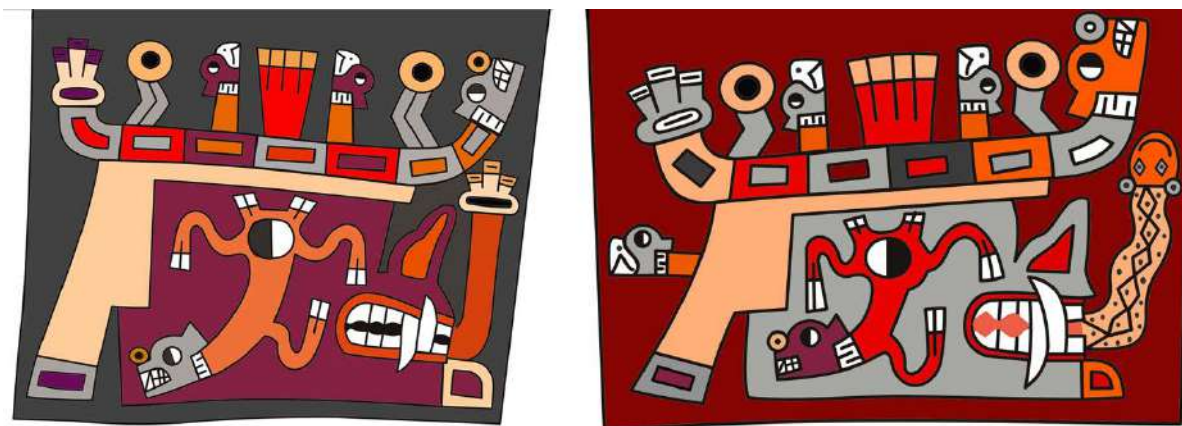


Figura 29. Reconstrucción de una deidad de perfil (Ochatoma & Cabrera 2000: fig. 7).



Figura 30. Fragmento con la representación de Ángel asistente de perfil (foto: Carlos Mancilla).



Figura 31. Fragmento de urna con diseños de la Deidad Alada de perfil con forma de falcónida (foto: Carlos Mancilla).



Figura 32. Reconstrucción de la Deidad Alada de perfil (elaboración del dibujo: Carlos Mancilla, basado en Ochatoma & Cabrera 1999: 233).



Figura 33. Fragmento de urna con diseños de la Deidad Alada de perfil con forma de felino (foto: Carlos Mancilla).



Figura 34. Fragmentos de urnas conchopata con representación de un guerrero de pie sobre una balsa de totora (foto: Carlos Mancilla).



Figura 35. Reconstrucción del guerrero parado sobre una balsa de totora (elaboración del dibujo: Carlos Mancilla).



Figura 36. A la izquierda: urna con el motivo de un guerrero que porta un escudo y hacha sobre una balsa de totora; a la derecha: reconstrucción del guerrero (Ochatoma & Cabrera 1999, 2000, 2001a: 234, 459, 200).



Figura 37. Urna con diseños de guerreros con escudo, arcos y flechas sobre una balsa de totora (foto: Carlos Mancilla).



Figura 38. Reconstrucción de los guerreros sobre una balsa de totora (Ochatoma & Cabrera 2000: 459, 200).



Figura 39. Fragmentos de urnas con diseños que representan rostros de perfil que probablemente pertenecen a guerreros de distintas etnias (foto: Carlos Mancilla).



Figura 40. Reconstrucción de guerreros de perfil (elaboración del dibujo: Carlos Mancilla).



Figura 41. Fragmento de urna con diseño de guerrero con distintivo simbólico (halcón) (foto: Carlos Mancilla).



Figura 42. Fragmento de urna con diseño de guerrero con distintivo simbólico (atuendo de jaguar) (foto: Carlos Mancilla).



Figura 43. Reconstrucción de los guerreros con distintivos simbólicos: guerrero con halcón y guerrero con atuendo de jaguar (elaboración del dibujo: Carlos Mancilla).



Figura 44. Reconstrucción de otra variante de guerreros con distintivos simbólicos (elaboración del dibujo: Carlos Mancilla).



Figura 45. Reconstrucción de otra variante de guerreros con distintivos simbólicos (elaboración del dibujo: Carlos Mancilla).

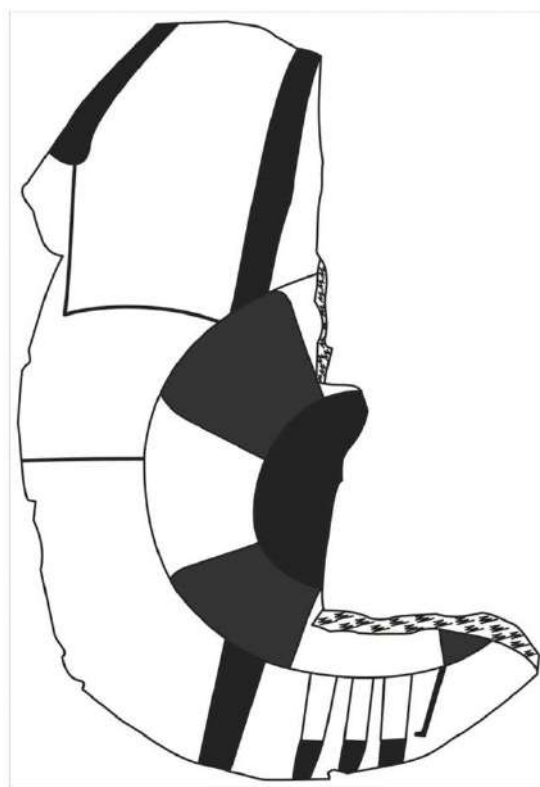


Figura 46. Cántaro de cuello-efigie que representa un guerrero con escudo, arco y flecha (foto y elaboración del dibujo: Carlos Mancilla).

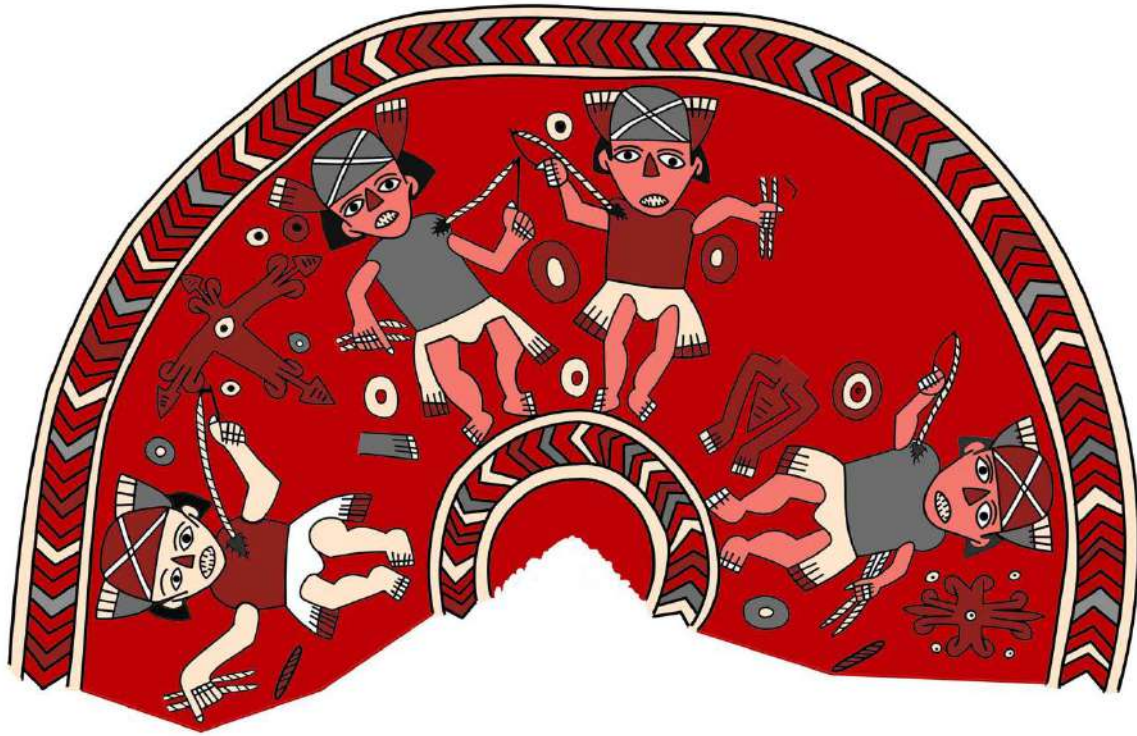


Figura 47. Reconstrucción de guerreros con estólicas y dardos (elaboración del dibujo: Carlos Mancilla).



Figura 48. Cántaros conchopata con representación pictórica de la indumentaria (foto: Carlos Mancilla).



Figura 49. Representación de indumentaria en cántaros conchopata (foto: Carlos Mancilla).



Figura 50. Representación de indumentaria en cántaros conchopata (foto: Carlos Mancilla).



Figura 51. Representación de indumentaria en cántaros conchopata (foto: Carlos Mancilla).



Figura 52. Representación de indumentaria en cántaros conchopata (foto: Carlos Mancilla).



Figura 53. Representación de indumentaria en cántaros conchopata (foto: Carlos Mancilla).



Figura 54. Representación de indumentaria en cántaros conchopata (foto: Carlos Mancilla).



Figura 55. Representación de indumentaria en cántaros conchopata (foto: Carlos Mancilla).



Figura 56. Cántaros de cuello efigie con representación de personales civiles, y representación de oreja y mano en altorrelieve (foto: Carlos Mancilla).



Figura 57. Reconstrucción de cántaros con representación de personajes civiles (elaboración del dibujo: Carlos Mancilla).



Figura 58. Reconstrucción de cántaros con representación de personajes civiles (elaboración del dibujo: Carlos Mancilla).

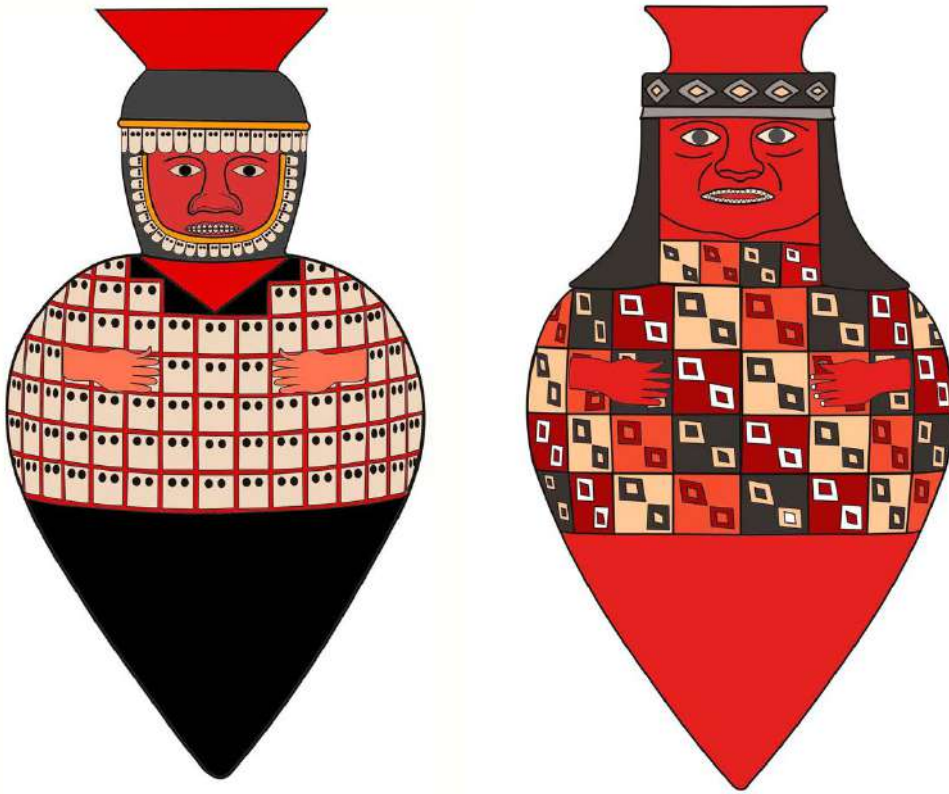


Figura 59. Reconstrucción de cántaros con representación de personajes civiles (elaboración del dibujo: Carlos Mancilla).

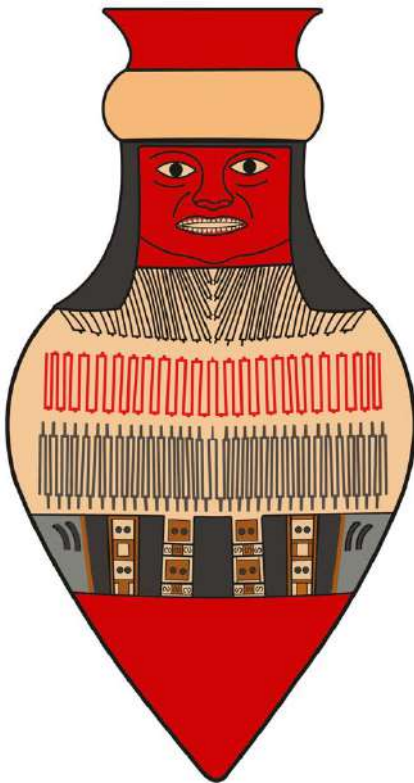


Figura 60. Reconstrucción de cántaros con representación de personajes civiles (elaboración del dibujo: Carlos Mancilla).



Figura 61. Personajes civiles con las manos sobre el torso (foto: Carlos Mancilla).



Figura 62. Reconstrucción de personajes civiles plasmados en cántaros del estilo Chakipampa (elaboración del dibujo: Carlos Mancilla).



Figura 63. Fragmento de urna conchopata con diseño que representa a un personaje de elite (foto: Carlos Mancilla).